

La Región Cantabria

Semanario Republicano Democrático Federal de intereses Regionales de Cantabria

AÑO I **AUTONOMÍA** y **JUSTICIA** y **FEDERACIÓN** NÚM. 15

NOTICIAS, ANUNCIOS

Y COMUNICADOS

Á PRECIOS CONVENCIONALES

Dirección y Administración

Peña-Herbosa, núm. 39 (tienda)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA LA REGIÓN 1 PTA. TRIMESTRE
PAGO ADELANTADO

AVISO

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona Dr. Callol, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores por ser de interés á todas aquellas personas que padecen de **neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general.**

EN EL SEXTO ANIVERSARIO

El día 29 del pasado Noviembre se cumplió el sexto aniversario de la muerte de don Francisco Pi y Margall.

La noticia, así escuetamente expresada ¡cuán poco dice para los espíritus raquíticos y superficiales; pero como nos habla al corazón y al cerebro á quienes con ansia de redención seguimos paso á paso la gloriosa estela del grande hombre que derrochó caudales de energía, de voluntad y de ciencia en su dilatada vida de hombre público!

Cuando miramos esta sociedad minada por toda clase de inmoralidades: el poder político anulado por el congegimiento de un acta de diputado ó de una cartera ministerial; el decoro social pendiente de una buena dote de la mujer *rica por su casa*; la honrosa historia pública de un cuarto de siglo, esperando la dadivosa oferta de cualquiera celestina de los partidos turnantes, que compran voluntades y acallan protestas con el oro arrancado; á cambio de maldiciones al esquilmo contribuyente que *bala sus quejas en todo lastimero*, esperando de la conmiseración, lo que debe otorgar la justicia; si ella es impuesta por el varonil empuje de los gobernados, cuando todo esto vemos con la mansa resignación de los maricas, que están pidiendo la rueda, y la espumadera y las enaguas almidonadas, para que el cuadro encaje dentro del marco, ¡ah, cómo nos acordamos de aquellas figuras históricas, honra del humano linaje; que en nada quisieron apreciar ni sus intereses ni sus vidas, ante la obscura perspectiva de un cerrado horizonte para sus descendientes!

Pi y Margall fué de entre ellas personalidad de singular relieve, quizá y sin quizá la más grande, la más simpática, la más altruista de todo el siglo diez y nueve.

Desde su muerte, el Parlamento que solía ser á veces, cuando la voz de don Francisco se dejaba oír persuasiva y sabia, siempre patriótica, tribuna popular, válvula de las aspiraciones del pueblo, se ha convertido en sanhedrin de ambiciosuelos que

gritan desafortadamente en demanda de algo que personalmente les importa, jamás en petición de que las grandes y árdas cuestiones que interesan á la generalidad del pueblo sean resueltas con un amplio espíritu de equidad, en armonía del medio ambiente mundial que actualmente se respira; desde su muerte los principios autonómicos, por los que luchó sin tregua, han alcanzado singular relieve, porque por la fuerza de lo inevitable, los políticos mercachifles, vacíos de sentido práctico, aunque ahitos de retórica barata, se han apropiado como cosa suya y solución de conflictos, la que costó á Pi y Margall, sus más grandes luchas en defensa de esa descentralización, que casi todos combatieron y que hoy acogen con marcada señales de júbilo, como si hubiera sido necesario, que el apóstol irreductible, tuviera que bajar á la fosa para que esos inmundos gusanos del cementerio político, pudieran alimentarse de los despojos de un cuerpo en descomposición; desde su muerte, en fin, les fué fácil y hacedero á los Mauras, á los Cambó, á los Lacierva..., á toda esa «patulea» de gallos sin espolones, calzárseles y bien agudos por cierto, para refirir batallas ayer imposibles, cuando la mirada de águila de aquel genio les seguía atento, dispuesto á caer sobre ellos á la primera ocasión, y acorralarles huídos y maltrechos, sin que sirviera de salvo-conducto á sus vaciedades el toque patriótico de unas palabras vacías de sentido práctico...

¿Cómo olvidar aquella sublime campaña del político sincero, oponiéndose con un valor rayano en el heroísmo, á que prevaleciera aquel falso ambiente de ridícula patriotía, en el que era delito de lesa patria suponer siquiera que los poderosos estados de la Unión Americana pudieran darnos una amarga lección que nos curara de nuestros pretéritos qui-jotismos y en el que asimismo se hacía imposible dejarse oír en demanda de reformas mil veces solicitadas y otras tantas desatendidas, para esquilmo pueblo cubano?

Fué Pi y Margall por su probidad, por su talento, por su inmensa cultura y sobre todo, por su heroica sinceridad, figura única en el Parlamento español y en la política alcahueta de nuestro país.

Aquel grande hombre no se hizo un pedestal con las necias arrogancias y los desacreditados tropos retóricos del endiosado mallorquín que hoy pastorea una mayoría borreguil fautora, con obligadas ovaciones, de esa monomanía de grandeza que le ha acometido y que será causa no lejana de su misma ruina; ni tuvo necesidad de heterogéneas amalgamas para la difusión y arraigo de sus principios políticos, ni necesitó jamás embarcar á su partido en busca de comprometidas aventuras de las que todo puede

salir quebrantado: esperanzas, disciplina, principios...

¡Qué falta hacía su presencia en estos momentos en que al conjuro de una altanera palabra, y por consecuencia de la cobardía del resto de la mesnada, vuelve á levantar su cabeza el espectro de aquella hueca fanfarronería que dió al traste con nuestras posesiones insulares!

¡Cómo había de agradecer el pueblo aquellas sabias lecciones, razonadas con plétora de argumentos, sazoadas en la soledad del estudio, y vertidas ya en la prensa, ya en el libro, ora en la tribuna popular ó en ese mentidero nacional que se llama Parlamento! LA REGIÓN CÁNTABRA evoca en estos momentos su grandiosa figura, y excita á sus correligionarios á que hoy más que nunca difundan por todos los medios posibles las salvadoras ideas que fueron norte y guía de su vida entera.

¡Sólo así podrá honrarse á don Francisco Pi y Margall!

LA PROTESTA

¿Desde la cumbre? No. ¿Desde el desierto? Tampoco. Desde el campo del combate. ¿Sola? Quizá. ¡Pero atrevida, fuerte lanzando su clamor como un castigo contra el mal y la sombra; bella y fiera, más grande que el amor y que la muerte yérguese, soberana que no exige porque reprueba á los sumisos; reina augusta de sí misma á quien aflige la moral despreciable del ilota y dicta su lección de independencia irradiando en la noche de los pueblos. ¡Tal como puede un astro ó puede una conciencia!

No hay ataques que labren sus cimientos; el triunfo y ella son una persona. ¡Ha solido vencer desde el cadalso! Nunca pudo la ley ruda ó ramplona enredarla en su red, en sus marañas; ¡no hay barro que recojan sus vestidos ni dolor que se adhiera á sus entrañas!

Símbolo de batalla, fé latente de vida, rayo olímpico de guerra. Despierta corazones á su paso. Y con su voz potente estremece de amor toda la tierra. ¡Esperanza del triste, acicate del bravo. Del cobarde castigo ó vilipendio; fulgor inextinguible es aurora, es antorcha y es incendio!

¡Generaciones pálidas que van dejando en el camino trozos de sus carnes sufrientes; infancias desvalidas adorno del umbral de los pudientes. Hambrientas muchedumbres, pueblos altivos que en audaz contienda defienden los derechos de la vida. Podéis llamarla madre! ¡Madre! ¿Entendéis? ¡Bajo su manto enor- ampara toda carne dolorida! (me

¡Siempre al lado del débil y el que sufre

del que marcha detrás de la justicia, del que ambiciona la bondad y tiene sed de ríos de amor y de belleza: soberana soberbia é invencible es pensamiento, es luz y es fortaleza!

Sobre el oleaje humano, sobre el vaivén de pueblos es una afirmación, fé condensada en la lucha terrible en que se empeñan las razas y se humillan y sucumben minadas por el vicio ó el golpe de la espada. Fuego de rebelión en la existencia simboliza lo grande, lo que es fuerte: valor, inteligencia; lo que ilumina: el rayo, la esperanza. ¡Tempestad ó ternura es sol fecundo ó signo de esperanza!

Acompañados por su gran figura los hombres marchan hacia el real camidonde será la vida más hermosa (no más intensa, más lírica y más pura. ¡La vida hoy mancillada, la vida hoy pervertida, en su explosión de gloria amordazada en su fuente jocunda detenida, por sombras de barbarie, ignaros fanatismos, religiones de muerte, otras vallas también y otros abismos!

En todas las jornadas de la historia ella está allí, consuelo de los débiles, alma de los intrépidos, gesto de los heroicos adalides, descubriendo esperanzas desbaratando nieblas abroquelando el bien, sembrando gloria. ¡Nunca en la sombra del dolor se abisma y en el avance humano es nervio de la acción, es la acción mis-

Muchas veces después de una batalla— de esas que son para la humana estirpe un jalón en la marcha hacia la cumbre de su heroico destino— Los que han aprovechado de su impulso, los que han sentido fiebre de sus fiebres; méuéstranse reacios á su amor. ¡Son ellos los eternos cobardes que se amedrentan de sus propias obras cuando sus propias obras dan destellos!

Ella inmutable, fija en un designio enorme la mirada, hace á un lado á los ciegos, á los torpes y flojos ó echa el grupo de inermes adelante tocados por el filo de su espada. Y sigue vencedora intangible, violenta, abriéndose camino en el espacio, como puede una aurora ó puede una tormenta!

Todos los gladiadores de la vida que arman sus fuertes diestras para abatir infames tiranías; Todos los paladines esforzados, los mártires, los héroes, ya sean bendecidos, ya sean ignorados ó por turba brutal escarnecidos, despliegan sus banderas de luz y justicia en torno de este símbolo esplendente que vivirá mientras un ser exista con dignidad en la frente!

Sobre higiene pública y privada

Los acuerdos de los señores médicos municipales y el reciente bando del señor Alcalde sobre las epidemias reinantes han alarmado á nuestros convecinos.

—Fiebres gástricas, fiebres paratíficas, fiebres tifoideas, escarlatina, sarampión, viruela, bronquitis, pulmonías, gripe en todas sus formas y la paciente, silenciosa y traidora tuberculosis esgrimen sus mortales guadañas sobre nuestros convecinos, sobre nuestros amigos, contra nuestras familias.

¡En guardia! han gritado el señor Alcalde y los señores médicos municipales. Y han hecho bien.

—Vaya mi aplauso incondicional y estruendoso, aunque sea de hombre modesto é ignorante, pero agradecido á los buenos propósitos de los hombres honrados y previsores.

Pero, permítame S. S.—la parte dispositiva—del bando dice lo siguiente:

«1.ª Todos los médicos en ejercicio de este término municipal darán parte á la Alcaldía, por escrito, dentro de las primeras 24 horas, de los casos que visiten de tuberculosis, tífus, fiebre tifoidea, viruela, sarampión, escarlatina, difteria, lepra, cólera, peste y fiebre amarilla, expresando, además de la enfermedad, el nombre, apellidos, edad y domicilio de los asistidos.

La falsedad en el diagnóstico ó la ocultación de la enfermedad, se castigará con el mayor rigor, y en caso de graves consecuencias para la salud pública se pasará el tanto de culpa á los Tribunales ordinarios».

El 2.º párrafo, *la falsedad en el diagnóstico*, etc., no la crea V. S. en ningún médico. Los médicos, como todos los hombres, se equivocan; pero su amor propio y profesional les impulsan á ser muy cautos en los diagnósticos, que, en muchísimos casos, no pueden formularse en las primeras veinticuatro horas.

Y si la Ley se muestra tan inexorable, tan dura para los médicos que no pueden, por falta de síntomas y signos físicos, hacer un diagnóstico exacto en tan breve tiempo ¿qué hará con los que falsifican, adulteran y envenenan los alimentos y bebidas? ¿qué á los que venden carnes tuberculosas ó triquinadas, ó pescados podridos?

La Ley será ley, pero no justa; porque el médico pone toda su buena intención y su mucha ó poca ciencia para salvar al envenenado por el comerciante sin conciencia y sin castigo (nada dice el bando).

—Y tenga muy en cuenta Su Señoría, que muchas fiebres gástricas y paratíficas, sino todas, son producidas por la mala calidad de los alimentos y bebidas.

—Pero entremos de lleno en tan importante asunto.

—Yo, sin competencia, pues no soy profesional, pero sí amante de la lectura útil, me atrevo á proponer á V. S. y á los señores médicos municipales lo siguiente:

1.º Obligar á la Compañía Abastecedora de Aguas á establecer fuentes-filtros.

2.º Hacer saber al vecindario que las aguas de estas fuentes deben emplearse sólo en bebida, para lavar frutas y alimentos no que han de comerse crudas y aliñar ensaladas (lechuga, escarola, etc.)

Y que estas aguas y las no filtradas pueden emplearse con toda confianza, sin temor ninguno, después de hervidas durante quince ó veinte minutos. —Las aguas hervidas, para hacerlas más agradables, pueden aromatizarse con un poco de té ó café, ó azucararse. —Así se hacen más aceptables.

—Las aguas filtradas y hervidas pueden substituirse con ventaja con aguas minerales de mesa (Solares, Fuente

del Francés, etc.). Pero esto solo puede hacerlo las clases acomodadas.

3.º Examen y análisis diarios de alimentos y bebidas; y castigar con mano dura á los envenenadores.

4.º Desinfección rigurosa de locales, muebles y ropas, infectadas ó sospechosas.

5.º Obligar á la Guardia municipal á dar parte diario de las habitaciones deshabitadas, para desinfectarlas; y obligar también á los dueños á fregar los suelos, marcos, puertas, ventanas y balcones.

6.º Obligación á los propietarios de instalar inodoros con agua suficiente.

7.º Para remediar á las clases proletarias, obligar á todos los propietarios á poñer porteros en las casas de la ciudad.

—Esto remediará el hambre de muchas gentes (que predispone á multitud de dolencias) y evitará que otras, muy desahogadas, hagan sus necesidades en los portales y escaleras sin vigilancia.

Como completo, S. S. debe instalar varios Water Closets gratuitos. Esto contribuirá á la higiene de la población y á la limpieza de portales, escaleras, calles y callejuelas.

Ahora, si el señor Alcalde y los señores médicos no me retiran la palabra, aunque sea abusando de su benevolencia, diré:

—En toda enfermedad contagiosa deben tomarse las precauciones:

1.ª Aislamiento del enfermo en una habitación lo más higiénica posible, es decir, amplia, bien ventilada, bien soleada, bien limpia.

2.ª En esta habitación no se tendrá más que la cama, ó camas (á veces se necesitan dos) para el enfermo, una mesa de noche, una mesita para los medicamentos y dos ó tres sillas; nada de alfombras, cortinones, cortinas, ni muebles superfluos para la asistencia.

Todo lo superfluo debe llevarse lejos de la habitación del enfermo para que no se contagie ni haya necesidad de desinfectarlo.

3.ª La habitación del enfermo no debe barrerse: se pasará por los suelos una bayeta mojada, que después se hervirá, para desinfectarla.

El resto de la casa, si se barre, se barrera *hacia adentro*, y la barredura, recogida con mucho cuidado, se quemará en la hornilla. No se debe sacudir ni un trapo con polvo por ventanas ni balcones, ni á los patios.

4.ª Las vasijas, ropas y cuanto use el enfermo, deben lavarse ó fregarse con agua hirviendo.

Los orinales, escupidoras y escusados deben desinfectarse con agua hirviendo y polvos de gas, ó con el desinfectante que indique el médico ó facilite la estufa de desinfección.

5.ª Todas las ropas deben guardarse en un saco, para entregarlas á la estufa.

6.ª Las personas que asistan á estos enfermos, deben aislarse, en lo posible, de las restantes personas de la casa, impedir el acceso de personas extrañas cerca del enfermo, y tener mucha limpieza con las manos, lavándolas y desinfectándolas cuidadosamente siempre que vayan á comer.

7.ª Los convalecientes de enfermedades eruptivas de sarampión, escarlatina, varicela, viruela, etc., deben bañarse, jabonándose bien una ó dos veces á la semana, cambiando siempre de ropa; y en un mes, por lo menos, no deben asistir á los colegios, talleres, fábricas, oficinas ó locales donde trabajen ó estudian, ni á iglesias, cafés, teatros ó sitios donde haya aglomeración de gentes.

Y perdonen el atrevimiento á

UNO QUE NO ES MÉDICO.

DESDE ASTILLERO

Ciudadanos de LA REGIÓN CÁNTABRA

—BRA: Agradecería diérais á la publicidad las alcaldadas que reseño á continuación, pues sería una lástima que actos que tanto «honran» á las autoridades que los cometen como á los pueblos que las consienten, pasen desapercibidos.

El periódico quincenal *El Trommel*, de este pueblo, viene haciendo una radical campaña contra los malos administradores de los intereses comunales, que con sus egoísmos y desaciertos conducen al pueblo á la ruina; campaña que la inmensa mayoría del pueblo ve con gran agrado.

Nuestros concejales, en vez de corregirse y atender los prudentes consejos y demanda de justicia de la opinión pública, celebran una sesión secreta á petición de un concejal, que á la vez es Médico-cirujano, para acordar proceder contra el citado periódico, y como consecuencia de tan magno acuerdo, el número 40 de mismo, correspondiente al 26 del pasado noviembre, ha sido denunciado y su director procesado.

El artículo, objeto de la denuncia, es uno titulado *La alcaldada*, y en él se denuncian hechos que dicen muy poco en pró del principio de estricta justicia que debe presidir todos los actos de los encargados de hacerla cumplir.

Entre otras denuncias, se hace la de que el Alcalde no reúne la Junta local de Reformas Sociales, hace unos cuantos meses, á pesar de existir una reciente R. O., por la que se ordena que estas juntas se reúnan, por lo menos, una vez al mes; ni cumple los acuerdos tomados en las celebradas, así como la imposición de multas á patronos que tienen, por las malas condiciones en que se realizan los trabajos, en constante peligro la vida de sus obreros.

Otra de las denuncias, era la de un puente sobre la carretera, próximo al de San Salvador, para evitar la caída de los baldes de una línea aérea, para la conducción de minerales.

El puente, fué denunciado por la repetida Junta en el mes de marzo, y distintas veces posteriormente, hasta que el puente se hundió á principios de octubre, no causando numerosas desgracias por hacerlo á altas horas de la noche, pues de haber sido de día, la catástrofe hubiese sido inevitable por el incesante y crecido tránsito personal por aquel sitio. La línea continúa trabajando con el mismo peligro para los transeuntes, pues no teniendo el puente para caídas de los baldes, éstos, podrán caer á la carretera.

También se denunciaba en el mencionado artículo, que en la panadería, propiedad de Tijero, actual Alcalde, se explotaba en trabajos nocturnos y en largas y mal retribuidas jornadas á obreros menores de dieciséis años; como así mismo, faltaba á otra real orden, por la que se prohíben las cantinas y cuarteles obligatorios para obreros, pues el «señor» Tijero, sirve como alimento á éstos, una bazofia condimentada en una taberna, y como dormitorio la antigiénica morada de la panadería, durmiendo sobre los sacos y tableros de la misma; lo que ha ocasionado la enfermedad de varios obreros. También este aprovechado industrial, burla la Ley de Accidentes del trabajo; pues si se lesiona un obrero, no suplente la falta en el trabajo con otro, teniendo que repartirse éste entre los demás compañeros, de lo que resulta que la indemnización la pagan éstos.

Pues bien; por decir todas estas cosas, ha sido denunciado *El Trommel*, á quien, también se le ha gratificado con una multa de ciento cincuenta pesetas.

Para terminar, aclararemos el por qué de la multa. Al presentar en la Alcaldía tres ejemplares del número 38, el Alcalde se negó á sellarlo, diciendo que no autorizaba la venta, y

lo mismo hizo con el 40 y 41. Las veces que el Alcalde se ha negado á recibir la presentación de los tres ejemplares y á devolver uno sellado, le han sido presentados otros en presencia de testigos; al presentarle los últimos números é interrogarle el por qué de no sellar y devolver un ejemplar, contestó que porque no le daba la gana y porque el periódico era «clandestino». Entonces, el periódico llevaba publicados treinta y ocho números sin que el Alcalde, entendiera que era clandestino.

Tiene cumplidos todos los requisitos de la Ley, paga la correspondiente contribución á la Hacienda y lleva pié de imprenta.

Pues, á pesar de que nadie que tenga sentido común, verá lo de «clandestino» le ha sido impuesta la multa de ciento cincuenta pesetas, las cuales han sido depositadas para la apelación en el Juzgado de primera instancia; y como estas alcaldadas se repetirán cuantas veces saliera el periódico, su director ha decidido darle de baja en este pueblo, (que algunos creerán que es una cábila, donde no hay más voluntad que la del Bajá, por las cosas que aquí suceden), y publicarle en Santander, donde seguramente estará más amparado por la Ley porque ahí no se encontrarán autoridades que poniéndose por montera la Constitución, se nieguen á autorizarle.

Así, pues, si los «anillados» creyeron haber matado *El Trommel*, se han equivocado; pues éste, continuará su labor de moralización, hasta lograr que los intereses del pueblo de Astillero, tengan una buena administración, para lo cual es necesaria la extirpación completa de los caciques. *El Trommel*, para realizar su propósito, cuenta con la ayuda de todos los vecinos honrados.

Gracias, ciudadano Director de LA REGIÓN CÁNTABRA, por la inserción de las precedentes líneas, y queda á la recíproca para la causa de la Justicia,

D. PÉREZ.
Astillero 5 de diciembre de 1907.

DEL MAESTRO

LA ESTATUA DE MENDIZÁBAL

Acertó á pasar en noche oscura por la destartada plazuela del Progreso un hombre que había asistido por vez primera á una sesión de hipnotismo. Impresionado por lo que vió, iba un tanto fuera de sí, aquí tropezando y allí cayendo. Aunque no había en todo aquel vasto recinto alma viviente, se imaginó que alguien hablaba. Miró en torno suyo, y á la poca luz que los faroles despedían, distinguió la estatua del ilustre Mendizábal. ¿Será esa imagen de bronce la que habló? se dijo. ¿Habrá venido el espíritu de tan preclaro varón á darle vida? Serenóse, aguzó el oído y recogió el siguiente soliloquio, que después se convirtió en diálogo:

MENDIZÁBAL.—¡Oh, flaquezas humanas! Aunque no sin contradicción de muchos se me erigió una estatua y se la puso en esta plaza, de nombre adecuado á los constantes desvelos de mi vida. Nunca fuí vano, pero me agradó tan señalada obra. Esta estatua me dije, será una eterna reconvencción para los egoístas y los cobardes. Tiré yo una colosal fortuna para servir á mi patria, y en medio de los horrores de una guerra civil cambié la faz del Reino.

¡Qué no daría ahora por que me bajasen de este pedestal y me diesen nueva sepultura! Ardo en ira cada vez que veo pasar junto á mi verja las comunidades religiosas que arranqué del ocio y arrojé al torbellino de la vida. Mienten si aún se dicen virtuosos y perfectos. Son el supremo egoísmo. Por la salvación de sus almas ol-

vidan todos los deberes que la Naturaleza impone; abandonan a sus padres, mueren sin hijos, huyen de todo afán y de todo trabajo.

No está la virtud en el quietismo, sino en la lucha; no en parapetarse tras los muros de un claustro contra las tentaciones de la mala suerte, sino en afrontarlas y resistirlas. Ni es perfecto lo que no puede generalizarse. ¿Qué sería de la humanidad si todos los hombres hiciesen los sacrilegos votos que ellas hacen?

Las suprimí, y no me arrepiento. Codiciosas como ninguna, captaban incesantemente herencias y habían llegado a poseer la tercera parte de la tierra. En sus manos se estancaba todo lo que adquirían. No era ya susceptible de donación ni venta...

La supresión de las comunidades no fué pensamiento mío. No hice yo sino sancionar la obra del pueblo. El pueblo las odiaba, y aquí las había pasado á cuchillo, allí había quemado los conventos, acullá los había encerrado. Según iba el fuego propagándose, se hacía indispensable disolverlas si se quería evitar nuevas catástrofes.

La obra verdaderamente mía fué la de vender en pública almoneda sus inmensos bienes. ¡Qué de protestas y maldiciones no oí de toda la vieja España! Repugnaban aún muchos liberales. Estamos, me decían, en una guerra civil de dudoso éxito, y pelean ó afectan pelear por la religión nuestros enemigos; no echéis leña al fuego. La eché sin vacilar, levanté un ejército de cien mil hombres, enardecí el espíritu de la Nación, y me impuse. Los priores y los abades de las mismas Congregaciones suprimidas favorecieron mi causa: introdujeron en los reales de don Carlos la discordia.

¿Qué no fué beneficiosa la venta? Amorticé la deuda pública, puse la propiedad al alcance de los humildes, difundí la riqueza. Fueron á sentarse sobre las ruinas de los conventos aún los que más me habían combatido.

Y ahora...

EL PASAJERO.—Y ahora, varón egregio, está la nación otra vez cuajada de comunidades. A las Ordenes que en tu tiempo había, se han añadido otras, venidas de extrañas gentes y á extraños jefes sumisas. En breves años levantan grandiosos monumentos sin que jamás carezcan de recursos. Conservan aquel espíritu de captación que tú les conociste. Suplantán á los deudos en la última voluntad de la viuda un tiempo casquivana y hoy temerosa del infierno; del varón que ayer no vaciló en comprar bienes eclesiásticos, y hoy siente remordimientos de conciencia; del acaudalado que ayer se acaudaló con el sudor del pobre y cree hoy ganar el cielo con dejar á cualquiera de las Comunidades religiosas parte de su fortuna.

Aquí tienen ahora su cuartel general los jesuitas, aquellos jesuitas, que había desterrado ya el rey Carlos III. Han creado colegios, han erigido universidades y se apoderan de la enseñanza. Es hoy de buen tono llevar los hijos á los establecimientos de la Compañía.

Privan con los magnates, con los confesores y los consejeros áulicos de los reyes, asisten públicamente á las recepciones de Palacio. Rigen secretamente la política.

MENDIZÁBAL.—¡Oh baldón! ¡Oh mengua! ¿Será posible que haya vuelto España á los días de Carlos II? Vé, corre, y dí al pueblo que me libre de la afrenta que me amenaza. Dile que si no dispone ya de hierro ni de bríos para defender mi obra, venga y me baje del pedestal y me guarde en lugar seguro, antes que manos impías me derriben y envilezcan. Gentes que blasonáis de religiosos y no lleváis sino cieno en el corazón, ira en los ojos, vivo os arrostré, difunto os temo.

EL PASAJERO.—No los temáis. Saldrá el pueblo de su letargo. Los ministros que nos mandan, míopes si los hay, provocarán con sus imprudencias la repetición de los incendios y las hecatombes de los años 1834 y 35.

F. PÍ Y MARGALL

LA VIRGEN PÁLIDA

Era una danza voluptuosa; un estremecimiento enloquecedor de carnes; un espasmo lujuriente aquel tango que bailaba la preciosa niña en el café concierto. Con los brazos abiertos, como si quisiera abrazar un amoroso fantasma impalpable; enarcando las caderas, doblando hacia atrás el talle, con el sombrero caído sobre las cejas, bajo las que relampagueaban sus negros ojos de histérica; ojos de loca apasionada, movía todo su cuerpo á los acordes de aquella música precita, su cuerpo languidecía con las últimas notas del tango, sus ojos se entornaban y de sus labios brotaba una risa nerviosa, crispadora y estridente.

¡Pobre niña!... Tenía quince años y un nombre bonito, se llamaba Zaida; nombre morisco y meloso, nombre de batalla, propio para decirlo con los labios trémulos en una noche de placer. Y sin embargo, aquella flor desfalleciente y descolorida, soñaba con un cariño noble, con un hombre que al oprimirla en sus brazos le diera un beso inmaculado como el de un padre.

Yo recuerdo, así, como en sueños, su imagen seductora y revive en mis oídos la danza maldita que envenenó su corazón: aquel tango en que se recorría toda la escala cromática del placer, cuyas notas suaves eran besos, cuyas notas valientes producían la sensación, el escalofrío, del primer abrazo de una mujer amada, fué la culpa de su perdición y de su muerte.

La niña envilecida espiritualmente guardaba con idolátrica complacencia la pureza de su carne. Muchos hombres soñaron poseer aquel tesoro de hermosura, pero todas sus ofertas se estrellaron contra la risilla irónica de Zaida. Una noche la andaluza probó unas cañas de manzanilla y echándose hacia atrás el flexible sombrero cordobés con gracioso desgarre habló á un hombre. El galán escuchaba atentamente con la mirada triunfadora de los hombres que saben burlar á las mujeres: era el primer amor de Zaida. Los ojos de la bailarina decían lo que sus labios callaban... ¡indiscretos ojos habladores!

Pasaron unos días y no vino. Más temprano que de costumbre entré una vez en el saloncillo de baile. Zaida había vuelto. Una vieja cantadora, una de esas mujeres que poseen la amarga filosofía de los desengaños la hablaba así:

—Ves; no te decía yo, paloma?... ¡que eres más cándida que un angelito y te fías de las palabras de los hombres!... Ahí le tienes: después que te has sacrificado, después que le has dado el alma entera, y tu hermosura y tu cariño, te engaña, se burla de tí, con esa, con tu amiga, con esa mona que no sirve pa descalzarte... Miren la muy descastá... Y al llegar al final de su discurso la vieja cantadora con voz agudada cantó mirando á la compañera de Zaida:

¡Que eres más fea que un perro chato, y á presumida no hay quien te gane!...

Las dos rivales se dirigieron una intensa mirada de odio.—Señá Paca: —dijo Zaida á la cantadora.—Por mi salud que ese hombre se ha de acordar de mi santo. A él solo quería; sola en el mundo, no tenía más cariño que el suyo y ya vé usted: ¡me lo han robado!... Pero ha de volver á buscarme, ha de llorar mendigando una caricia, se ha de matar por mí y yo no seré de él, seré de todos, de todos, ¿lo entiende? ¡De todos!... Y cuando en-

vidioso de la agena fortuna de otros busque nuevamente el cariño pasado, la burla y el desdén serán su castigo.

El pianista hizo un trémulo en el piano y ella rimando el gracioso anadeo de sus caderas y dejando con sus miradas una estela de luz, desapareció tras los cortinones del foyer. Luego vibró adentro su voz. Cantaba:

Tu has de volver á buscarme con el corazón partido llorando gotas de sangre...

Al levantarse el telón y aparecer Zaida en escena, un murmullo de admiración se oyó en todo el café; estaba más pálida que otras veces, pero más hermosa que nunca. Era necesario triunfar y empezó la danza; avanzó hasta las candilejas cimbreando las caderas y la danza voluptuosa, con su estremecimiento enloquecedor de carnes fascinó al público. Un aplauso atronador premió su trabajo. Su rival estaba vencida. Luego bailó, bailó como una loca otra y otra vez el tango con aire triunfador, cuando la rival de Zaida quiso presentarse al público éste protestó: el ídolo de aquella noche era la Zaida, la niña del nombre morisco y meloso. Mordiendo un rojo clavel salió al tablado, recorrió toda la gama del baile: el inglés solemne y rígido, las seguidillas alegres y juvenetonas, la farruca mimosa y ardiente como una danza árabe y el tango una, dos, muchas veces: aquel tango que enloquecía á los hombres, haciéndoles prorrumpir en gritos de admiración y bravos estruendosos.

Una vez que se retiró la sentí toser entre bastidores. Su tos era seca: penetraba en mi corazón, frío, doloroso como la hoja de un cuchillo. Fué á salir y la detuve por un brazo, pero ella casi arrastrándome á escena, salió.

Nuevamente bailó el inglés, su cuerpo botaba como despedido por un invisible trampolín, sus piernas se movían constantemente y sus caderas se estremecían más y más siguiendo en velocidad al piano. Al fin se detuvo un instante; el pianista calló indeciso: El rostro de Zaida estaba cubierto de una palidez cadavérica, dobló el talle hacia atrás, entornó los ojos y cayó pesadamente en el tablado ante los espectadores que lanzaron un grito de terror. En sus labios había una mancha roja.

—¡Es un clavel!—dijo, equivocada, la señá Paca la cantadora.

—No—respondí—es una mancha de sangre!

¡Zaida había muerto!

HAMBET

LA VENIDA DE LERROUX

No podéis figuraros queridos lectores el entusiasmo que al escribir estas cuartillas embarga mi ánimo, en virtud de las halagüeñas noticias, que respecto á la venida del simpático y querido Lerroux reinan por la capital y su provincia.

De todas partes llueven adhesiones y el número de inscriptos es considerable.

Tienen representación oficial *Torrelavega, Santoña, Reinosa, Astillero, Obregón, La Cavada, Liérganes, Castro Urdiales, Solares* é infinidad de pueblos que no nombro, por no extenderme, y que envían un contingente oficial de más de *trescientos republicanos* entusiastas, que como nosotros reconocen la necesidad de que Lerroux al venir á Santander, aclare la verdadera situación del partido republicano.

Desde que el diputado por Madrid (ahora en España) señor Calzada, envió una carta ensalzando á Lerroux, y declarando la verdadera inversión de los fondos que él envió desde Buenos Aires, el papel Lerrouxista ha subido muchos enteros; hoy está por las nubes.

Hermoso ejemplo de abnegación, después de mil calumnias; pisoteado por sus íntimos y partidarios, Lerroux, con su imponente figura, con su incomparable calma se levanta sonriente y ve nacer de nuevo el espíritu que antes decayera.

Con esa majestad del hombre confiado, tranquilo, con la tranquilidad serena del hombre honrado, aparece Lerroux; antes calumniado; ahora acusador.

Él, (estamos bien seguros) convencerá al pueblo montañés que el partido republicano, siguiendo los derroteros presentes, morirá como muere todo lo que no se cuida; hoy es una bancarrota porque sus directores ó gerentes son apáticos, y, él, que toda su vida ha sido incansable propagandista del verdadero republicanismo, nos dirá: «Republicanos, hoy vuestra abnegación y vuestro patriotismo os hace continuar siendo republicanos; pero si ponéis la mano sobre vuestro corazón ¿creéis que el partido republicano puede subsistir con la *Solidaridad*? Nó, porque esa sociedad, es una farsa cuyo fin no ha sido otro que destrozár al partido republicano español, antes tan fuerte y poderoso... y... ¡ahora tan muerto!

Venid conmigo, hagamos la verdadera unión; unión de elementos radicales, y entonces podremos llamarnos republicanos... entonces podremos defender únicamente nuestro ideal.

Afortunadamente, existen en Santander, muchos, muchísimos republicanos que piensan como nosotros, y pronto verá el pueblo montañés, el ejemplo de un puñado de abnegados, cuyo exclusivo objeto no es otro que desenmascarar la situación que indudablemente cambiara en breve espacio de tiempo.

Trabajemos á una; veamos la forma de una unión sin rencillas y, entonces podremos decir orgullosos: Santander ha dado el ejemplo más grande, al echar de nuestro lado á la despótica Solidaridad y reivindicando á un hombre que á fuerza de campañas; á fuerza de sacrificios ha conquistado el mejor puesto en el partido republicano español.

Calzada y Estévanez pueden decirlo. ¡Lerroux es un hombre!

Antes de terminar, he de felicitar sinceramente á la comisión que entiende en los trabajos de organización, felicitación bien merecida, no por mí solo, sino por todos los que conocen los trabajos; especialmente al querido Mateo incansable y entusiasta republicano de los de buena cepa.

En el número próximo daremos á conocer los últimos detalles del programa, y al mismo tiempo conocerán nuestros amigos las instrucciones necesarias para todo cuanto se refiera á la venida del querido é incomparable caudillo Alejandro Lerroux.

Santander le hará un recibimiento de honor.

Sus partidarios están seguros de que el banquete monstruo no bajará de *quinientos cubiertos*. Ahí la prueba.

MARQUÉS DE SAN SIMÓN

Santander 6 de Diciembre de 1907.

LA VERDAD

Empresa general de redenciones

10.000.000 PESETAS, GARANTÍA VERDAD

Dirección: Amazonas, 8, 2.º, derecha.—MADRID

Seguros de quintas, desde 12 años de edad.

Regalo de 3 500 pesetas á sus asegurados.

Para más detalles, dirigirse al representante,

D. Estanislao Campos

en Santander, Concordia, 34 y 36

ó al Director en Madrid, Amazonas, 8

Imp. La Ideal.—Carbajal, 4.—Santander.

AVISO IMPORTANTE

El depósito de los mejores IMPERMEABLES INGLESES garantizados bajo factura, son sin duda alguna los que vende la Casa de Tejidos de

Enrique Vaquero

15, Rivera, 15.-Santander

Ventas al contado y a plazos con garantía.

En esta casa existe el depósito de carretes hilo sedalina, marca LIRA.

Materiales de Construcción**Ladislao del Barrio**

Calle de Méndez-Núñez, núm. 20

Calhidráulica, yeso, cemento Portland inodoros, bañeras, estufas, etc.

LAS ROJAS

FABRICA DE ALPARGATAS

JOSÉ RIVAS

Expendeduría oficial de la Unión Española de explosivos Travesía de Atarazanas

Venta de efectos de caza y pesca: redes, palangres, jarcas, tanzas, anzuelos de todas clases y cañas bambú. Almacén de zapatillas de abrigo y calzado de lona para verano; completo surtido en cohetes y fuegos artificiales.

Materiales de Construcción

Cal hidráulica superior de Zumaya. Cemento Portland de las más acreditadas fábricas. Azulejos. Tuberías de gres, cemento y barro. Baldosas de todas clases. Yeso, etc., etc.

Joaquín Madrazo

Despacho: Méndez Núñez, 11 (frente a la Estación de los Ferrocarriles de la Costa)

Depósitos: Calle Madrid, 1 y 6, Antonio Lopez, 6 y Ruamenor, 9

Tienda de comestibles y vinos

ISIDRO MATEO

Peña-Hrebosa, núm. 39

Servicio con prontitud y economía.

Casa acreditada por sus géneros.

LA INDUSTRIAL

Fábrica de mosaicos artísticos, aglomerados de marmol y piedra artificial, de

V. de V. Valderrama

Calle de Búrgos, 39 y 41.-Santander

Premiada con cuatro grandes premios de honor, siete medallas de oro, dos de plata, dos de bronce y primer premio en la Exposición de París de 1900 en la sección de mosaicos y aglomerados.

EL BARCO

PUERTA LA SIERRA, 1

Variedad en paños y lanillas para trajes de caballero y niño. Inmenso surtido en PANAS para trajes. Tejidos de todas clases, géneros blancos y de punto.

Única casa que garantiza sus géneros en factura.

Confección a gusto del cliente.

EL BARCO

Vaquería Modelo

de RAMON VELASCO

Velasco, 9.-SANTANDER

En esta acreditada casa, encontrará el consumidor riquísima leche pura decómo lo pueba el enorme consumo 2,000 cuartillos diarios.

Altas novedades en Sastrería

Surtido completo en trajes de lana, confección irreprochable para caballero.

Novísimos y exclusivos modelos entrajés para niños.

Americanas alpaca, color y negras. Especial corte y elegante hechura.

Camisas, cuellos, puños, géneros de punto y corbatas de gran moda.

Ropas hechas de todas clases, para todas las fortunas.

Confección de toda clase de prendas a medida. 500 dibujos en panas, driles, mahones y demás géneros de algodón.

Única y especial casa en confecciones de SASTRERÍA que presenta los modelos más perfectos a INCOMPARABLE BARATURA.

No hay quien venda más barato y probaré que en igualdad de clases nadie puede competir con esta casa.

LA BATALLA.—Atarazanas, 4

COMIDAS Y BEBIDAS**ISIDORO UBIERNA**

Méndez-Núñez, núm. 2

Buenas comidas y vinos superiores.

Inmejorables condiciones de servicio.

Fábrica de AGUARDIENTES y LICORES**Francisco Herrero**

Calle del Rubio

Producción de superior calidad, en ricos Aguardientes y Licores.

COMIDAS y BEBIDAS**EZEQUIEL RABA**

Calle de Colón, 2

Casa acreditada por su buen trato y especiales condiciones de servicio.

Julio Méndez Comisionista en vinos finos, Aguardientes y Licores de las casas más importantes.

Isabel la Católica

Almacén de vinos

J. LÓPEZ ALONSO

Calle Castilla (frente a la estación de Bilbao).Santander

Depósito de vinos finos de la Rioja Alavesa. Bodegas Hispano-Francesas.

Regalo mas práctico

Relojes para señora en oro bajo, a 25 pesetas; en oro de ley, a 35; de acero, con muñequera, iniciales, estuche y cadena, a 12; relojes para caballero, desde 6; en oro bajo, 50; en oro de ley, 90; reloj pulsera, a 20; cadenas inalterables, a 4; lentes, gafas, barómetros, termómetros y estuches de dibujo en buenacualidad.

Relojería, Óptica y Administración de Loterías

ANGEL SUERO

Muelle, núm. 1

GRAN LAMPISTERIA MODERNA

CRISPÍN DE BLAS

Santos Mártires, número 1 (esquina a la plaza del Príncipe)

Aparatos para toda clase de alumbrado.

Venta de materiales para electricidad. Lámpara Tántalo, el 150 por 100 de economía.

Instalaciones eléctricas, gas timbre

LA BOLSA MEZQUIDA Y PRIETO

Méndez Núñez, 17 y Calos III. Telfon. 179

Almacén de hierros, aceros, maderas, chapas, palas, picachones, azadas, vigas de hierro y demás utensilios para minas, ferrocarriles, construcciones, etc. Tubos negros y galvanizados.

ANTIGÜEDADES

Única Casa en Santander que compra trozos de seda, terciopelo y telas antiguas, así como cuadros y demás objetos. Compra en su valor joyas y piedras preciosas.

Tableros, número 3.—Santander

ZAPATERIA DE JOSÉ E. INCERA

Atarazanas, 12.—SANTANDER

Surtido completo en toda clase de calzado.

Especialidad en la medida.

Fábrica de Aguardientes y Licores**ELÍAS HERRERO**

Concordia, 38.-Santander

Esta Fábrica elabora

las marcas más solicitadas

con suma perfección.

CARPINTERÍA**JUAN FRANDE**

Calle de la Libertad, 11 y 13

Se reciben encargos

de todas clases.

Tienda de COMIDAS y BEBIDAS**FRANCISCO DIAZ**

General Espartero, 19

En este gran Establecimiento, dotado de las mejores condiciones, se sirven comidas y bebidas, con esmero, prontitud y economía.

Licores, aguardientes y vinos tintos y blancos de las mejores clases.

Fábrica de licores y aguardientes**B. L. DOMEQ**

Becedo, 5.-SANTANDER

Casa acreditada por sus excelentes marcas de exquisita elaboración.

Premiado con doce grandes diplomas de honor y veinte medallas de oro. Fuera de concurso en la Exposición de Progreso, Madrid 1904.

La Cruz Blanca

Alameda 2.ª--SANTANDER

Laureada FÁBRICA de CERVEZAS

de exportación.

Bebidas gaseosas y Hielo artificial

Primeros premios en cuantas exposiciones nacionales y extranjeras se ha presentado. Gran premio en París, año 1900.

ALMACÉN de CARBONES

Á CARGO DE

EMILIANO GALDOS

Daoiz y Velarde

Cerrajería de LUIS SOLIS

Travesta de la calle de la Libertad

SANTANDER

Almacén de carbón de José Fernández

Puerta la Sierra, 6 y Maliaño 4

SANTANDER

JOAQUIN SALAS

Burgos, 26.—Santander

Almacén de yeso, cal hidráulica, teja, ladrillo, baldosa y azulejos. Cañería y materiales de construcción.

MARIANO PADILLA

Puesto de libros de la Avenida de Alfonso XIII

Se compran, venden y cambian toda clase de libros usados.

Venta de periódicos y revistas usadas